

EDITORIAL

Microemprendimiento en la región

La Encuesta de Microemprendimiento 2025 vuelve a confirmar una realidad que en Arica y Parinacota es tan visible como estructural: el emprendimiento no es una excepción, sino una forma habitual de sostener la economía familiar y regional. Más de 32 mil personas desarrollan actividades como microemprendedoras en la región, una cifra que habla de esfuerzo, resiliencia y creatividad, pero también de las brechas que aún persisten.

Los datos entregan señales positivas que no deben minimizarse. La disminución de la informalidad —que baja más de diez puntos porcentuales en tres años— es un avance concreto que refleja el impacto de políticas públicas orientadas a la formalización. Formalizar no es solo cumplir una norma: es acceder a protección social, a financiamiento, a mercados más amplios y a mejores condiciones para cre-

cer. En ese sentido, el resultado es alentador y demuestra que cuando el Estado acompaña, los cambios son posibles.

Sin embargo, el mismo estudio advierte desafíos



Los datos sobre el microemprendimiento en Arica y Parinacota entregan señales positivas que no deben minimizarse”.

que no pueden quedar en segundo plano. Una parte importante de los microemprendedores sigue percibiendo ingresos bajo el salario mínimo, lo que revela que emprender, muchas veces, no es sinónimo de progreso, sino de subsistencia. Además, la alta con-

centración en personas entre 35 y 54 años —y en mayores de 55— plantea preguntas relevantes sobre las oportunidades reales que están teniendo los jóvenes para emprender, innovar y proyectarse en la región.

La distribución educacional también interpela. Que la mayor parte de los microemprendedores tenga educación media o básica obliga a reforzar la capacitación técnica, la formación digital y el acceso efectivo a herramientas de gestión y comercialización. No basta con entregar capital semilla si no se fortalecen las capacidades para sostener y escalar los negocios en el tiempo.

El microemprendimiento es una expresión de dignidad y trabajo. Transformarlo en una vía efectiva de desarrollo requiere consolidar una estrategia sostenida, que permita que emprender deje de ser una respuesta a la necesidad y la falta de oportunidades.